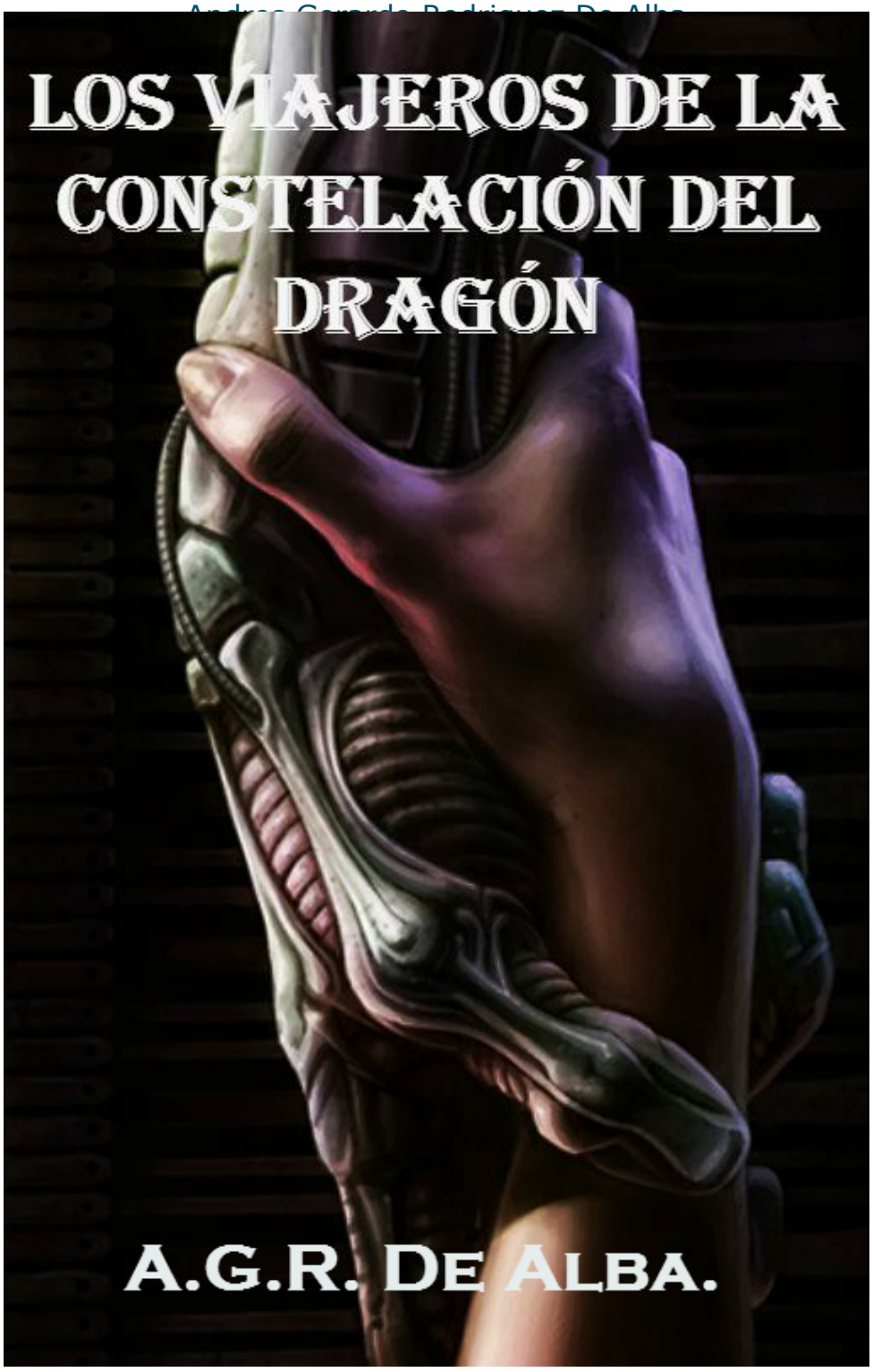
LOS VIAJEROS DE LA CONSTELACIÓN DEL DRAGÓN (capítulos 14 y 15))

Andres Gerardo Rodriguez De Alba



Capítulo 1

14

Rui observaba a Benji leer absorto un libro que extrajo de su mochila. Los monitores del vagón al parecer ya no le llamaban la atención y solo de vez en vez les dedicaba alguna mirada.

--- ¿De dónde sacaste ese vejestorio? Le preguntó Rui a su pequeño hermano.

---De la tienda de antigüedades. Solicité que me pagaran con él y lo descontarán cada semana de mi sueldo.

---- ¡Buena idea!—Dijo Rui con sarcasmo----Necesitamos dinero, no libros raros, con ellos no comemos.

----Es un tratado de survivencialismo. Data de principios del siglo pasado. Te ayuda a prepararte para una futura alteración del orden político o social. Ya verás que nos será de utilidad.

--- ¿Sigues pensando en lo que dice ese loco de Ezequiel Almeida?

----Pienso que se acerca un cambio y como te dije, lo que dice ese señor no parece tan descabellado.

Rui quedó callado con la respuesta de su hermano. No podía platicarle nada de su grupo clandestino, pero en algunos puntos coincidían, sobre todo en que se aproximaba un cambio, así que dejó a su hermano por la

paz. Además le sería de ayuda que se distrajera en nuevos proyectos, dado que él estaría trabajando en el movimiento de Maya.

Las semanas posteriores a su ingreso a la célula fueron de mucho ajetreo para Rui. Poco a poco logró conseguir los medicamentos que Maya le había solicitado, los cuales en su mayoría eran analgésicos y antibióticos. Para lograr tal fin había logrado convencer a varias compañeras enfermeras que le proporcionaran algunos sobrantes de medicinas. Además convenció al encargado del almacén de la farmacia que le regalara algunos de los medicamentos que estuvieran a punto de caducar y que se desecharían, de esa manera no tendría que robar nada y no tendría problemas cuando hicieran inventarios, ya que de cualquier manera esos medicamentos acaban en la basura y aunque caducos, el encargado de la farmacia le explicó que aún serían efectivos por unos meses más.

Una vez que reunía un lote importante de medicinas, Rui y Maya eran los encargados de distribuirlos en varias casas de seguridad que el movimiento tenía estratégicamente distribuidos en toda la ciudad. En esos lugares se guardaban primordialmente agua, alimentos, municiones, armas, ropa y lo que les hacía falta, medicinas. La idea era tener un lugar en donde poder atender a los heridos que produjera el levantamiento o donde los miembros de las células pudieran esconderse en caso de que las cosas se pusieran difíciles. Los demás miembros de la célula también tenían como obligación recolectar suministros, principalmente agua y alimentos, pero Rui no los había visto desde el día de su ingreso. Todo el contacto era a través de Nitro, como debía llamarla dentro del movimiento.

Afortunadamente para él, la convivencia con Maya fue mayor y poco a poco se hicieron amigos, ya que cada vez que acudían a llevar suministros a alguna de los lugares seguros, permanecían varias horas inventariando los abastecimientos y acomodando todo, por lo que Rui aprovechaba para platicar sobre su vida y sus problemas cotidianos. Rui intuía que a Maya le gustaban las frases que había leído de Nietzsche. Sin embargo, ella aún mantenía en secreto algunos detalles de su vida, como la razón de porqué se involucró en la insurgencia y cómo conoció a Phil, pero sabía que tenía que darle su tiempo. Intuía que detrás de esa imagen de mujer fuerte, se escondía una chica que había sufrido alguna tragedia. Así que Rui trataba de ser prudente y guardaba su distancia. Sabía distinguir perfectamente cuando hablaba con Maya su amiga y confidente, de Nitro, su jefa y líder del movimiento de insurrección. Siempre que llegaban a los sitios, Nitro

comenzaba a dar órdenes y en ocasiones era dura en sus instrucciones. Una vez terminada la tarea, volvía a ser Maya, la chica sensual e inteligente que traía loco a Rui.

Habían abastecido aproximadamente seis casas cuando Nitro le informó que la séptima casa requeriría un lote un poco más grande, así que esperarían algunas semanas para recopilar lo más posible. Rui desconocía la ubicación de la séptima casa, pero al parecer sería la más importante de todas. Nitro también le dijo que para abastecer la última casa, tendrían que estar fuera de la ciudad algunos días así que tendría que ir haciendo los arreglos para ausentarse cercan de quince días. Cuando recibió la orden inmediatamente se preocupó por Benji. Nunca habían estado tanto tiempo separados los dos hermanos. Sin embargo cuando se lo informó no pareció importarle. Estaba ocupado construyendo un artefacto con paneles solares. Simplemente se limitó a decir que "iría a la escuela con Omar, y al trabajo con Delgado."

Aquel día al llegar a la escuela a la primera persona que vio en la entrada fue a Maya. Bastó cruzar por un breve momento sus miradas para que Rui se percatara que necesitaba hablar con él. Se acercó a ella como si fuera a saludar a cualquier chica normal y no a una líder guerrillera. Ella le sonrió y lo besó en la mejilla para saludarlo, pero en voz baja en el oído le oyó decir "mañana por la noche salimos a la hora de siempre." Rui sólo sonrió a modo de asentimiento.

Al día siguiente la esperaba en su departamento. Era aproximadamente medianoche. Rui resguardaba las medicinas transitoriamente, en lo que Nitro designaba el lugar de depósito, así que ella siempre llegaba por él y cargaban juntos las medicinas. Ahora el cargamento era un poco más voluminoso, por lo que quizá necesitasen a alguien más para que les ayudara a llevarlo. Rui tenía esperanza en que solamente fueran ellos dos. Quería estar sólo con Maya.

Tocaron a la puerta del departamento y Rui inmediatamente se levantó de su sillón para ver quién era. Era Maya, vestida con un chaleco negro, pantalones militares color olivo y botas de montaña e iba sola. "Bien"—pensó---. Benji y la tía Grace dormían apaciblemente, así que trataron de hacer el menor ruido posible. Maya cargó una caja y Rui otras dos, una sobre otra, faltando otras dos. Rui le dijo que regresaría por ellas después. Pensó que como siempre, las acomodarían en la parte posterior

de los aerodeslizadores, pero Maya lo llevó a un camión de carga estacionado en un oscuro callejón cercano al edificio. En el asiento del conductor estaba sentado alguien, pero en la penumbra no alcanzaba a distinguir bien su rostro. Cuando llegaron trató de disimular su sorpresa y desagrado pues era Phil quien conducía. "Carajo, que mala suerte" –pensó Rui.

Por su parte Phil lo saludó amablemente, con la inocencia de alguien que ignora la atracción que sienten por su pareja. Phil abrió la puerta trasera del camión y dejó ver que estaba llena de cajas con víveres.

Cuando terminaron de cargar todo al camión, incluso los aerodeslizadores de Maya y Rui, emprendieron la marcha. Alcanzó a notar por las coordenadas que irían al sur, a una zona cercana a los montes Apalaches. Rui se acomodó en la parte trasera del camión entre los montones de cajas y se dispuso a dormir. A través de la compuerta que dividía la zona de carga del asiento del piloto, alcanzaba a escuchar que Phil y Maya discutían agriamente sobre algo. Rui se durmió y sólo se despertó por los gritos de Phil, recriminando algo a Maya. Ella, claramente molesta se pasó al compartimiento de atrás y se acostó junto a Rui. Éste mantuvo los ojos cerrados fingiendo estar dormido, pero su pulso se aceleraba al sentir el cuerpo tibio de Maya a su lado. Después de algunos minutos finalmente se durmió junto con ella.

Rui perdió la noción del tiempo hasta que Maya lo tocó en el brazo para despertarlo. El camión se detuvo y bajaron. Era ya de mañana. Phil había llevado el vehículo por un estrecho sendero a través de un bosque yermo y lo detuvo enfrente de una pequeña cueva situada en una colina. Alrededor sólo había árboles secos, arbustos y hojarasca amarilla que cubría como un manto todo el terreno. Cubrieron la entrada del camión con una lona camuflada y empezaron a bajar los suministros. Phil se veía claramente cansado por el viaje nocturno, pero a pesar de eso no se quejaba. Percibió una cierta tensión entre Phil y Maya, pero prefirió ignorar ese hecho y enfocarse en la misión.

A pesar de lo nublado, el calor empezaba a ser sofocante pues casi no hacía viento. Era como estar en un invernadero. La sequía se había prolongado por casi cuatro años en esa zona del continente. Ante la ley del hielo que le había impuesto Maya, Phil prefirió charlar con Rui, ignorándola por completo, mientras subían por un sendero hacia la cima

de una colina.

"Te felicito por lo que has logrado. En poco tiempo has superado nuestras expectativas. Nitro no se equivocó al reclutarte. Ella me ha dicho que te gustan las artes marciales. Quizá nos seas de utilidad en el frente. Cuando todo comience nos faltarán guerrilleros, pero en vista de que aún no has tenido la instrucción suficiente, quizá sea mejor que permanezcas como nuestro contacto en el hospital, siempre es bueno tener algún aliado infiltrado. De cualquier forma Nitro te enseñará en estos días algunas cosas sobre el manejo de armas. Nunca se sabe cuándo lo necesitarás. La casa está subiendo esta colina. Hay que tener cuidado. En esta zona hay drones patrullando. Si nos detectan sólo hay que decir que somos excursionistas. Te preguntarás que porqué vine con ustedes. Primero, eran demasiadas provisiones para ustedes solos y segundo, sería sospechoso que vieran a un par de chicos manejando un camión de carga. Theodore aún necesita adultos en el movimiento."

El trio subió la empinada colina con esfuerzo. Las cajas pesaban más en el terreno agreste del campo. Maya sacó una cantimplora con agua y se la pasó a Rui, ignorando a Phil, a lo que el hombre se limitó a esbozar una risilla de resignación.

Al llegar a la cima a unos cuantos metros se veía una casa de madera. Phil les explicó que era una granja que databa del siglo XX, ahora abandonada. Era "el último refugio". La mayoría de las casas de seguridad estaban en la ciudad, pero si las cosas se agravaban, éste era el lugar ideal para esconderse y para que los enfermos o heridos se recuperaran.

Phil le explicó que ese lugar había pertenecido a una tía lejana suya y que de niño alguna vez había llegado a ir. Al morir su tía el lugar quedó abandonado, dejándolo a Phil como herencia. Sin embargo, Phil no tenía dinero para echar a andar el lugar, así que cuando entró al movimiento ofreció el lugar para la guerrilla. Phil llegó al pórtico. La puerta estaba resguardada con una cerradura biométrica. Después de que reconoció el iris de su ojo izquierdo la puerta se abrió. Los tres entraron a la casa en penumbras. Siguieron a Phil cargando las cajas por un pasillo. Phil activó un dispositivo y una tenue luz eléctrica se activó. "paneles solares" dijo Phil con una risilla maliciosa. Bajaron al sótano. Rui se sorprendió de ver el arsenal que tenía guardado Phil. Se notaba que tenía años equipando el

lugar.

----Lo interesante de este lugar no es su privacidad. Dijo Phil mientras los llevaba ante una toma de agua. Abrió la llave y brotó agua dulce y cristalina.

-----¿Cómo es que tienes agua aquí?. Preguntó Rui

-----Como a cien metros de la granja pasa el acueducto proveniente de las plantas desalinizadoras de la costa atlántica. Lo que hicimos fue sencillo. Con la ayuda de otros compañeros de la guerrilla hicimos una toma clandestina hasta aquí. Así que chicos, tienen agua y luz eléctrica en todas las habitaciones, pero nadie se debe enterar de lo que tenemos almacenado aquí, por lo que debe parecer que el lugar sigue abandonado, así los drones cuando hagan su recorrido no detectarán movimiento. Prohibido hacer alboroto o escuchar música y en la noche mejor utilicen antorchas o alguna vela.

----¿No te vas a quedar con nosotros? Preguntó Maya

----No, mi misión era traerlos aquí. A ustedes les corresponde limpiar y acomodar todo. Tengo otros encargos de mi líder. Les dejaré dos aerodeslizadores en la cueva para que regresen. Estas son las coordenadas para llegar aquí y estas son las de regreso. Contestó Phil secamente.

Rui notó cierta expresión de sorpresa en el rostro de Maya ante la noticia de que Phil los dejaría solos, pero no pudo adivinar si había molestia en esa expresión. Al parecer seguía enojada con Phil y prefería permanecer sola a seguirlo viendo. "Me parece bien".----Se limitó a contestar ella retadoramente.

Rui se sentía atrapado entre la discusión de sus líderes, aunque le pareció poco solidario por parte de Phil el dejarlos solos con todo este trabajo por

delante, ya que eran bastantes cajas que tenían que acomodar amén de arreglar y limpiar todo el lugar. "Bonito trabajo de guerrillero"—pensó Rui.

Cuando terminaron de llevar los suministros a la granja, almorzaron juntos en silencio. Maya se portó indiferente con Phil y éste se despidió fríamente de ella. Cuando estaba a punto de marcharse, Rui lo detuvo:

---"Papi", espera, si la cerradura biométrica sólo te reconoce a ti, en caso de una emergencia nadie podrá entrar.

---Tienes razón, Ultra ¿Cómo pude haberlo olvidado?.

Entonces, Phil llevó a Rui y a Maya ante el registro biométrico para que también los reconociera a ellos. Después por fin se marchó.

Una vez que Phil ya no estaba presente, el semblante de Maya cambió. Rui la notó más tranquila y relajada. Ambos pusieron inmediatamente manos a la obra comenzando a sacar todo de las cajas y acomodarlo. Mientras hacían su trabajo, Rui aprovechó para hacer algunas bromas y chistes. Después de un tiempo logró que Maya olvidara el mal trago que había pasado con Phil.

Después de algunas horas, hicieron una pausa para comer algo, y prosiguieron con su tarea. Rui calculaba que acomodar y limpiar todo les llevaría varios días a ellos solos.

Al atardecer, Maya lucía extenuada. Estaban en el ático, acomodando una parte de las medicinas cuando sacó una botella de aguardiente de su mochila y tomó a pico de botella y se lo pasó a Rui. Luego se sentó al borde de la ventana desde donde se apreciaba la puesta del sol.

Rui comprendió que era momento del descanso. Él también estaba cansado así que se acomodó junto a ella al borde de la ventana. Maya permaneció callada con la mirada fija en el horizonte.

--- ¿Cómo te sientes? Preguntó tratando de sondear el ánimo de la chica.

----.Me lo preguntas por la discusión con Papi ¿verdad?. No es nada. Es que me desespera. Agradezco que esté al pendiente de mí, pero me sofoca, trata de controlar todos mis movimientos. El problema es que no es por mí, sino por él. Teme quedarse solo. Esta es una de las ocasiones en que me gustaría dejarlo, pero no me atrevo.

----.....Y.....¿por qué no lo dejas? Preguntó Rui tratando de disimular sus verdaderas intenciones mientras le regresaba la botella después de un buen trago.

----Es demasiado complicado. Para empezar no he podido reunir las agallas suficientes para hacerlo. Además en el fondo lo quiero. No como tú crees. Al principio si pensaba que era amor, pero eso ha ido cambiando, ahora es una mezcla de compasión y cariño. Además estoy en deuda con él..---contestó ella mientras le pasaba la botella a Rui.

---¿En deuda con él? ¿Cómo?--

---Por esto—Dijo ella mientras se subía el pantalón y le tomaba la mano a Rui para que tocara su pierna derecha. Rui se percató que era una prótesis biónica, al parecer de última generación, a simple vista no se podía distinguir entre una pierna real y la prótesis ya que el implante quedaba bajo la propia piel del paciente, incluso podían bañarse y nadar con ellas; sólo por el tacto se podía saber que era un prótesis pues su consistencia era un poco más dura que un miembro natural. Rui sabía que ese tipo de prótesis costaban una fortuna.

Después de un largo trago de aguardiente, Maya se abrió a Rui. Era notorio que aún le dolía recordar:

"Mi pasión era el ballet. Desde que tenía seis años tomé clases. Mis padres se esmeraron en que tuviera las mejores maestras. Cuando cumplí trece años, viajamos a Nueva York a una audición. El tren tuvo una falla y se descarriló. Mis padres murieron en el accidente y por las heridas me tuvieron que amputar la pierna. Emocionalmente estaba destrozada. Mi sueño de ser bailarina profesional se esfumó, además de que quedé sola en el mundo. Phil y su esposa iban en el mismo tren que nosotros. Su esposa también perdió las dos piernas y estaba en el mismo hospital que yo; así nos conocimos. El problema surgió cuando la compañía transportista no quiso pagar los gastos médicos de los afectados. Phil organizó a todos los sobrevivientes del accidente y empezó a realizar manifestaciones en contra de la corporación y los demandó legalmente ante los tribunales. Phil y su esposa me llevaron a vivir con ellos, pero ella murió algunos meses después por complicaciones derivadas del accidente, quedándonos solos Phil y yo. Tuve que darle ánimos para que no se suicidara. Nos apoyamos mutuamente durante esa época. Después de un par de años llegamos a un arreglo con la corporación y nos pagó una compensación a todos los afectados aunque insuficiente en mi caso para poder adquirir una prótesis de última generación. Con el dinero que le correspondía a su esposa, Phil me regaló la prótesis biónica. Sin embargo ya no pude volver a bailar. Por reglas absurdas, las personas con prótesis biónicas se consideran ciborgs y no pueden ser admitidas en compañías de ballet. Era un caso claro de discriminación. Tristemente, no pude realizar mi sueño y además había perdido a mis padres. Tanto Phil como yo nos dimos cuenta del poder que tienen las corporaciones, y que no era suficiente luchar por las vías legales contra ellas y abrimos los ojos ante la realidad del mundo. Teníamos la convicción de cambiar el estado de las cosas, pero no sabíamos cómo."

"Un buen día Phil me contó que lo habían invitado al movimiento de Insurgencia. Tuvo que iniciar un juicio para sacarse el chip neural. Cuando comenzaron a solicitar jóvenes para la insurgencia me uní. Tanto él como yo sentíamos la necesidad de hacer justicia en éste mundo. Con el tiempo, la admiración y el apoyo que nos brindábamos se convirtieron en algo más y nos comenzamos a involucrar sentimentalmente. Sin embargo ahora creo que fue un error. Nuestra relación se ha vuelto enfermiza. De hecho, hace seis meses que dejé de vivir con él. Pero al parecer todavía no

termina por asimilarlo."

Rui la escuchó con atención. Cuando Maya terminó de hablar, volvió su mirada fija hacia el horizonte. No sabía que decir. Temía echar a perder el momento, pero sabía que ese era "el momento", el momento que había estado esperando para confesarle lo que sentía por ella.

---- ¿Sabes?, el sabio Nietzsche dijo alguna vez: "Donde no puedas amar, pasa de largo". Creo que esa frase lo resume todo. Lo poco que he vivido me ha enseñado que la vida es muy corta y frágil y si hoy terminara mi existencia, al final lo que habría importado fue el amor que me dieron y el amor que di. Pienso que tienes derecho a ser libre de amar a otra persona. Nuestra vida es corta Maya. Después de la revolución quién sabe qué sucederá, ni si estaremos vivos. No desperdicies tu vida con remordimientos. Al final de cuentas Phil debe entender que eres muy joven y que tienes derecho a abrirte al mundo.

Maya escuchó con atención lo que Rui le dijo. Al parecer sus palabras la tranquilizaron.

---¿Y tú? ¿Tienes a alguien especial? Ya sabes... alguien a quien.... ames....---Preguntó a Rui tímidamente.

---Sí, si tengo a alguien, aunque ella no lo sabe,... creo. Tengo tiempo amándola desde lejos y entre más la he conocido estoy más loco por ella.

-----¡Wow!. Me encantas cuando hablas con esa pasión. Ella es muy afortunada. Quizá deberías decírselo directamente, no creo que te rechace.

---- Gracias, pero no sé cómo lo tome cuando se lo diga. En este caso el afortunado soy yo, pues estoy junto a ella. —dijo Rui mientras la tomaba

de la mano.

Maya se ruborizó cuando terminó la frase, pero al parecer no se sintió incomoda con el comentario, sino que centró sus azules ojos en él, como invitándolo a acercarse más a ella. Rui la besó inopinadamente en los labios. Ella lo retiró y se hizo un incómodo silencio entre los dos. Por un momento, Rui sintió que había echado a perder todo, pero inmediatamente después ella le devolvió el beso aún más apasionadamente y durante algunos minutos los dos perdieron la noción del tiempo.

Sin embargo Maya se retiró de repente. "Perdón. No puedo hacerlo" le dijo y se fue corriendo hacia el interior de la casa. Rui se quedó perplejo ante su reacción. Su primer pensamiento fue que quizá se precipitó demasiado, culpándose por haberla besado, quizá ella todavía no estaba preparada. Sin embargo, en el fondo de su ser no se arrepentía, ya que si no le mostraba lo que sentía explotaría en mil pedazos.

Pensó en buscarla, pero pensó que eso la haría sentirse presionada, así que prefirió darle su espacio. Fue a una de las habitaciones, abrió la llave de la regadera, se desnudó y se metió a la ducha. Mientras el agua caía sobre su cabeza, cerró los ojos para tranquilizarse. Pensaba en lo que sucedió. De repente escuchó como se corría la cortina del baño y se asombró de ver a Maya desnuda frente a él. Se introdujo a la ducha sin titubeos mientras le propinaba a Rui un ardiente beso en los labios. El agua corría por sus torsos desnudos. "Por favor. Phil no debe enterarse de esto" susurró ella jadeante mientras Rui besaba su cuello. "Entendido" contestó él poco antes de que sus cuerpos se fundieran el uno con el otro.

15

El incidente en el área de reactores reavivó los rumores hacia Irina e incrementó la tensión en el grupo. A pesar de haber salvado a Frank de una grave lesión, la tripulación seguía viendo a Irina como una especie de fenómeno. Además, las historias que contaba Irina sobre seres de luz y experiencias posteriores a la muerte no contribuían a la tranquilidad de la misión. Al considerar lo anterior, Hugo no tuvo otra alternativa más que

ordenar iniciar los preparativos para el draconizaje ya que los exámenes de toxicología y microbiología del aire, suelo y agua, no indicaban la presencia de virus, bacterias mortales o agentes tóxicos para el ser humano; todo el planeta había sido cartografiado pero faltaba nombrar continentes, cordilleras, océanos entre otros detalles, pero ello no era impedimento para la colonización.

Todos en el "Hermes" se emocionaron con la noticia. Hugo se quitó presión de encima. No quería una insubordinación en la nave y tuvo que ceder. Toda la tripulación empezó con los preparativos. Revisión de equipos, trajes, mochilas, provisiones. El equipo responsable de la cartografía del planeta le propuso tres posibles lugares para el descenso que garantizaban un mejor inicio de la colonización. Uno de ellos era una llanura cerca de una zona lacustre del planeta. De ahí, cruzando un gran rio y una parte de la zona selvática podrían llegar a la playa en donde se encontraban las ruinas. Además, las muestras recolectadas por las sondas indicaban una tierra fértil para la agricultura. Era una zona estable, con pocas montañas y cercana a varios ríos y lagos lo cual garantizaba el abastecimiento de agua. En su entorno había humedales, pozas y géiseres. Era uno de los lugares donde el "Hermes" estaría más seguro. Hugo tras discutirlo con Gabrielle decidió que la colonización se iniciara en esa zona; además se encontraba a escasos kilómetros de la playa en donde descubrieron las ruinas.

El protocolo de la misión contemplaba que una vez iniciada la colonización, la nave se convertiría en una especie de cuartel general y centro de investigaciones. Toda la información recopilada ahí sería procesada y analizada.

Gabrielle informó a Hugo que todo estaba listo y éste dio la orden para comenzar el descenso. Toda la tripulación tomó asiento y se ajustaron cinturones de seguridad. La gravedad de Draco 1 haría que tuvieran algunas sacudidas al draconizar. Gabrielle ingresó las coordenadas del lugar recomendado por los expertos y la nave comenzó a penetrar en la atmosfera. Rápidamente la nave entró en la atmosfera de Draco 1. Empezaron a sentir la fricción. Hugo esperaba que la coraza de la nave resistiera. Constantemente revisaba los datos sobre presión, altitud, gravedad, velocidad e imágenes de las nubes de Draco 1.

Mientras el "Hermes" seguía con su descenso, comenzaron a observar las imágenes del planeta con más detalle. Era maravilloso. El azul del cielo y el verde de la tierra eran espectaculares. A la mayoría de la tripulación, por su edad, no habían tenido oportunidad de disfrutar las bellezas naturales de la Tierra. Todos habían nacido cuando la mayoría de los recursos naturales estaban contaminados o agotados. Era sumamente extraño para ellos ver tanta vegetación. Todos estaban excitados. Hugo perdió la noción del tiempo del descenso. Faltaba un minuto para hacer contacto con la superficie.

"Prepárense para contacto con superficie draconiana."—Anunció a toda la tripulación el ordenador central.

Habiendo dicho eso, la nave se posó suavemente en el suelo draconiano. Durante unos instantes todos se quedaron en sus lugares. Hugo inmediatamente se quitó el cinturón de seguridad y formó una comisión para hacer el primer reconocimiento. Gabrielle, Stan, Rebecca y James un miembro experto en tácticas de defensa, harían el primer recorrido con él. Hugo dispuso que no obstante que sabían que la atmosfera era apta para el ser humano, todos se pusieran sus trajes de cosmonautas y que además llevaran armas consigo. No quería sorpresas.

Una vez que se ajustaron los trajes, pasaron a la cámara de descenso. Esta se cerró herméticamente. Después la escotilla exterior se abrió y automáticamente se desplegó una rampa. Uno a uno los cosmonautas descendieron. El protocolo de la misión establecía que en ese caso Hugo debía portar una bandera con el escudo del Gobierno Mundial Terrestre y clavarla en el suelo de Draco 1. Cuando dio el primer paso sobre la superficie del planeta, y a pesar de la gruesa bota que portaba, pudo sentir que la gravedad no era muy diferente a la terrestre. Además, sintió el crujir de las hojas y pasto del suelo draconiano.

Gabrielle no resistió tomar muestras de la vegetación. Estaba sorprendida, las plantas eran si no iguales, si muy similares a algunas de las especies vegetales terrestres más comunes. La temperatura exterior, aunque no la podían percibir debido a los trajes presurizados era agradable. Era un hermoso día en Draco 1.

El sol de Draco 1 estaba en su cenit. Ante ellos se mostraba una llanura cubierta de hierbas y grandes pastizales. Podían observar algunos pequeños lagos a lo lejos, y aves blancas sobrevolando el cielo. A corta distancia se encontraban algunos géiseres expulsando con fuerza agua y vapor. Los cosmonautas tuvieron que activar los protectores solares del casco porque no estaban acostumbrados a tanta luz.

Cuando todos bajaron, el grupo caminó un poco e hicieron un semicírculo alrededor de Hugo el cual procedió a clavar la bandera en el suelo alienígena. Una vez dicho eso, Hugo le pidió a James que hiciera un pequeño reconocimiento de la zona para descartar amenazas.

Stan se dirigió a Hugo: "Capitán, pido permiso para quitarme el casco, no detecto amenazas y la atmosfera es propicia para los humanos."

Hugo lo pensó unos momentos: "Espera Stan, tenemos que estar seguros antes de hacer eso."

Mientras James disponía sensores alrededor de la nave. Hugo y Gabrielle se quedaron boquiabiertos al ver a Irina salir de la nave sin el traje de cosmonauta. Descalza, con una sonrisilla traviesa, salió trotando de la nave hasta una poza de agua cristalina que se encontraba a unos escasos metros de la nave. Irina se desnudó y se tiró un chapuzón dentro del agua.

Hugo se quedó viendo la escena sin saber si castigar a Irina o echarse a reír. Irina les gritaba a lo lejos que se unieran a ella. Hugo solo le restó quitarse el casco, a lo cual todos los demás lo secundaron.

James regresó y le confirmó que por el momento se descartaban amenazas visibles en el planeta, por lo que Hugo dio la autorización para que bajara el resto de la tripulación. Estos descendieron ya sin el traje de astronauta. Deslumbrados por la intensidad de la luz del sol, caminaron riendo sintiendo la brisa sobre sus rostros. Algunos se acercaron a la

ribera del lago o a alguna de las pozas y se humedecieron la cara.

Todo el grupo se veía relajado y sin preocupaciones. Estaban en el paraíso. Eso le preocupaba a Hugo. Sin dejar de agradecer a la fortuna el que Draco 1 tuviera condiciones excelentes para albergar vida y que ello simplificaba en muchos sentidos la misión, le inquietaba precisamente eso. El panorama del planeta en diversos sentidos le quitaba propósito a la misión. Ya no era necesario iniciar un proceso de terraformación del planeta y por ende varios de los expertos no tendrían tanta carga de trabajo y se relajarían. Hugo tendría que estar vigilante de eso. Poco a poco sus temores se confirmarían.

Primero, Irina no fue muy receptiva a la llamada de atención que le dio Hugo por desobedecer sus órdenes. Después empezaron los problemas para construir la colonia. Todos tenían opiniones divergentes y no querían respetar los planos originales que contemplaba el protocolo. El problema residía en que todos se sentían líderes y pensaban que eran genios. Así, nadie tenía disposición en ceder en sus puntos de vista. Hugo en más de una ocasión tenía que llegar y establecer la última palabra; sin embargo, varios quedaban un poco resentidos con las decisiones tomadas por él. Además, a pesar de contar con tres robots para los trabajos de construcción, algunas actividades tenían que realizarse manualmente, así que la falta de pericia en el manejo de herramientas manuales contribuyó en el retraso en la construcción. Por ejemplo, los cartógrafos comenzaron a ser renuentes en la construcción de la colonia. Decían que eso era tarea de los ingenieros y de los robots que traía consigo la nave para las tareas más duras y difíciles. Sin embargo los tres robots con que contaba la misión eran insuficientes para la carga de trabajo. En general, el problema es que un grupo considerable de personas se sentían demasiado calificadas como para realizar tareas manuales. No obstante una pequeña parte de la tripulación asumió una actitud responsable ante la situación en que se encontraban.

Después de seis meses del arribo a Draco 1 la colonia estaba casi completa. En cuanto a tamaño era de aproximadamente de una hectárea, pero estaba diseñada para ampliarse. Contenía un invernadero para cultivar hortalizas de origen de terrestre.

Se presentaron algunas diferencias de criterio entre la tripulación al construirla pero conforme pasaron los días todos se fueron relajando y se

fue logrando un ambiente mucho más armonioso. La discusión principal se centró acerca de si la colonia debía construirse con el domo. Pero Hugo tuvo la última palabra y se construiría con éste. No obstante que clima era agradable para el ser humano, los viajeros interestelares no contaban con una situación: en Draco 1 había mosquitos. Sobre todo por las noches era cuando más molestias se presentaban. La tripulación no sabía de qué manera lidiar con ello, así que el domo fue la solución más viable para evitar este inconveniente.

Una vez instalado, todos comenzaron a mudarse a su interior. Algunos fueron llevando los pocos objetos personales que conservaron de la Tierra a las habitaciones del interior del domo. La nave "Hermes" se había quedado como centro de investigación y ya no como dormitorio. Hugo, al igual que los demás estaba llevando sus objetos personales de la nave Hermes al domo cuando observó una caja de metal negra. Buscó en su interior y extrajo la pirámide que le regaló el doctor Joseph Konig. Recordó que junto a ésta le había entregado un dispositivo holográfico. Le dijo que contenía un mensaje pero que no debía de verlo sino hasta que estuviera en el planeta. Hugo recordó la frase que le dijo cuándo se lo entregó: "Cuando estés allá sabrás reconocer la utilidad del objeto."

Hugo recordaba con gratitud al doctor Konig ya que durante el entrenamiento puso especial interés en él. Valoraba mucho sus consejos y comentarios. En cuanto a la pirámide, no apreciaba de manera evidente qué utilidad pudiera tener, así que mientras descubría su función o utilidad, pensó que podía ser un bonito adorno para su recamara poniéndola en la cabecera de su cama. Le daba un toque de calidez a la habitación.

Tomó el dispositivo para ver el mensaje y justo en ese momento, James lo buscó a su habitación:

---¡Capitán, hay una contingencia!

--¿Qué sucede?

--- ¡Nuestro satélite acaba de detectar dos objetos acercándose a la órbita del planeta!

Hugo sintió que un escalofrío le recorría el cuerpo. Dejó el dispositivo junto a la pirámide y ambos salieron presurosos rumbo al centro de operaciones de la nave. En el centro de mando se encontraban también Luca, Bárbara y Gabrielle. En el holograma se mostraban dos objetos orbitando a la altura del ecuador del planeta. Todavía no se apreciaba bien sus características, así que Hugo solicitó que hicieran un acercamiento a uno de ellos. El resultado fue aún más impactante. Reconocieron inmediatamente el emblema que se encontraba en la coraza de la nave. Era el escudo del gobierno mundial y el nombre "Jasón" en la cubierta. Todos se quedaron perplejos. Por alguna extraña razón las otras dos misiones enviadas al espacio estaban en Draco 1.

--¿Qué hacen aquí otras dos naves del gobierno mundial?. Dijo Gabrielle asustada.

Nadie tenía la respuesta. La única forma de cambiar el curso de las naves era reprogramando la ruta desde el centro de mando, sin embargo Hugo no fue informado de los cambios en la misión.

--Hay que tratar de comunicarnos con ellos. Dijo Hugo.

Luca trató de comunicarse a la nave "Jasón" sin éxito. Luego trató de hacerlo con el "Argos" y de la misma manera no recibió respuesta.

--Los capitanes deben de seguir en el sueño criónico. El ordenador central está realizando las pruebas de acuerdo el protocolo; tenemos que establecer contacto con el ordenador central de las naves. Luca, quiero enviar un mensaje holográfico. Veremos que sucede. Quizá nos lleve un par de semanas hasta que descubran el holograma. Hay que estar atentos

para entonces.

Hugo trató de ser muy prudente en el mensaje enviado a las naves. Después de presentarse como el capitán del "Hermes", les daba la bienvenida a Draco 1, los tranquilizaba diciendo que ya tenían la colonia instalada y que los esperaban con los brazos abiertos. Sabía que tenían muchas dudas pero que juntos tratarían de resolverlas. Una vez enviado el mensaje, todos se quedaron opinando acerca de lo que estaba sucediendo. Luca pensaba que Stevenson había cambiado de última hora el destino de las misiones; por su parte Gabrielle y Bárbara se sentían contentas de ver a más humanos sanos y salvos. Hugo tenía sus reservas, aunque las herramientas, provisiones y equipo que tenían las otras misiones ayudarían a hacer más grande la colonia y a acelerar el proceso de colonización, intuía las implicaciones que traía consigo lidiar con otros dos grupos igualmente complejos al que él tenía a su cargo.

La primera noche en que Hugo durmió en el domo, tuvo extraños sueños. En éstos vio como la humanidad era consumida por el desorden, la guerra, el hambre y la enfermedad. Mucha gente sufría. Estos sueños se mezclaban con las imágenes de las ruinas de Draco 1 y curiosamente también soñó con las otras misiones enviadas al espacio. Hugo se despertó sobresaltado y sudando. No sabía la hora pero al parecer era la madrugada. En cuanto despertó, Bárbara lo llamó. Habían recibido un mensaje de respuesta de la nave "Argos"

Hugo acudió de inmediato a la sala de mando. Habían logrado hacer conexión con la nave pero con algo de interferencia. El holograma exhibía a una mujer de ascendencia europea, esbelta y con una cabellera castaña, la cual portaba aún el traje criónico. A pesar de la interferencia se podía deducir una elegante belleza en su rostro.

--Soy Casandra Baker, capitana de la nave "Argos"; nuestro planeta destino es Caph III de la constelación de Casiopea, pero por alguna extraña razón estamos en Draco 1. Me alegro de verlos y saber que encontraron un planeta habitable. Espero que pronto podamos estar juntos.

--Capitana Baker, soy Hugo Da Costa, Capitán de la misión "Hermes". Me congratulo de recibirlos en este planeta que ahora será el hogar de todos. Ustedes llegan oportunamente a colaborar a las funciones de colonización. El protocolo de la nave establece que hagan estudios previos antes de tocar superficie, pero esa parte ya la hicimos nosotros, así que la invito a que despierte su tripulación y desciendan a la zona del domo. Tenemos mucho trabajo por hacer.

Casandra estuvo de acuerdo en descender a la zona en donde estaba el domo y antes de terminar la comunicación recibió las coordenadas. Al día siguiente recibieron otro mensaje del "Argos"; Casandra les informó que toda su tripulación había salido del sueño criónico; sin embargo, habían tenido una baja, en esta ocasión había sido un elemento masculino el que no había sobrevivido al sueño criónico. Los demás miembros estaban bien de salud y estables, así que iniciarían el descenso a la atmosfera.

Después de varias horas, cerca del mediodía draconiano, los miembros de la misión "Hermes" observaron el descenso de la nave "Argos" hasta la superficie del planeta. Todos estaban reunidos en una zona plana a quinientos metros del domo. Desde el cielo draconiano era perfectamente visible su estructura, así que la nave "Argos" no tuvo contratiempos en llegar.

En cuanto se detuvo sobre la superficie, una pequeña rampa se desplegó de la nave. Uno a uno bajaron los miembros de la misión pero ya sin traje de cosmonauta, sino ciñendo un traje negro.

La primera en bajar fue Casandra, un poco vacilante y llevándose la mano a la cara para protegerse de la luz solar. Esbozaba una gran sonrisa. Era evidente el gozo que sentía por palpar la hierba y sentir la brisa sobre su rostro. En cuanto descendió, Hugo fue hacia ella y la abrazó. Todos los demás también la recibieron con calidez. Al igual que Casandra, los demás miembros de la tripulación del "Argos" salieron de la nave protegiendo su rostro de la luz pero sonrientes. La tripulación del "Hermes" los recibió efusivamente. Hugo pensó que ya no se sentirían tan solos en el universo

. Hugo tomó del brazo a Casandra y la llevó al interior del domo. Le mostró los avances de la colonia, mientras comentaba acerca de las

dificultades que habían tenido para su construcción. Hugo sabía que tenía que contarle sobre los enigmas que habían encontrado en el planeta, como la detección de especies terrestres y algunas ya extintas desde hacía varios siglos en la Tierra. Pero antes de que pudiera continuar con su explicación, Casandra lo interrumpió:

--Capitán Da Costa, perdón por interrumpirlo, pero percibo que algo me está ocultando; algo raro está sucediendo en el planeta ¿verdad?, tengo conocimientos en astrobiología y por lo poco que he visto de vegetación y algunas aves, todos esto es muy parecido a la Tierra. Por otro lado, nosotros no deberíamos estar aquí. ¿Está ocultando información acerca de porqué se modificó nuestra ruta? ¿El General Stevenson le dijo algo?

Después de un pequeño suspiro y rascándose la cabeza, Hugo le contestó:

--Es usted muy perspicaz capitana; efectivamente, hemos encontrado cosas extrañas en el planeta: primero especies de origen terrestre, algunas incluso ya extintas en la Tierra desde siglos antes del despegue; También descubrimos unas construcciones que al parecer son provenientes de una forma de vida inteligente, aunque no hemos hecho contacto con ellas; y luego llegan las otras misiones. Pero las dudas que usted tiene son las mismas que yo tengo. Tengo la confianza que con ustedes y cuando se sume la tripulación de la nave "Jasón" podamos entre todos resolver los enigmas de Draco 1.

Sin embargo, Hugo prefirió no contarle nada sobre la chica de la tripulación que había regresado de la muerte. Eran demasiadas sorpresas para un solo día.